TaiwÃ¡n no quiere ser China

DescripciÃ³n

Las elecciones presidenciales celebradas en TaiwÃ¡n el pasado 18 de Marzo han puesto fin a cinco dÃ©cadas de dominio absoluto del Kuomintang, el Partido Nacionalista chino que se refugiÃ³ en la isla huyendo de la victoria de Mao Zedong, y colocado contra las cuerdas la estrategia de unificaciÃ³n continental basada en la equiparaciÃ³n de facto de TaiwÃ¡n a Macao y Hong Kong, tres supuestos similares pero con sustanciales diferencias entre si.

Chen Suibian, ex-alcalde de Taipei, ha vencido con claridad. En TaiwÃ¡n, primera e importantÃsima consecuencia, se ha producido la alternancia que abre las puertas a un nuevo ciclo polÃtico. El KMT ha pagado el precio de su divisiÃ³n interna, de la imposiciÃ³n de las preferencias del aparato a las bases del Partido, del conformismo, en definitiva, frente a la renovaciÃ³n. Para PekÃn, se ha cumplido el peor de los pronÃ³sticos, y al igual que buena parte de la base social del KMT, acusa a sus viejos enemigos, en especial a Lee Teng-hui, el Presidente saliente, de ser el mÃ¡ximo responsable del actual desaguisado. Incluso oficialmente se ha llegado a insinuar que el verdadero candidato de Lee a la Presidencia era Chen Shuibian y no Lien Chan, su vicepresidente y candidato oficial del Partido.

Chen Shuibian, el PDP y la independencia de TaiwÃ¡n

La fuerza polÃtica ganadora de estos comicios, el Partido DemocrÃ¡tico Progresista (PDP) fue creada en 1986, cuando la reforma polÃtica taiwanesa se adentraba por el sendero de la democratizaciÃ³n. Al principio, la reivindicaciÃ³n de independencia era su principal seÃ±a de identidad y la referencia incuestionable para toda su base electoral. En la actualidad, sin embargo, la moderaciÃ³n se ha impuesto en sus filas y los principios dirigentes del PDP se esfuerzan por definir otros referentes de su acciÃ³n polÃtica que no le asocien tan estrechamente a una reivindicaciÃ³n que para muchos constituye aÃºn motivo de crispaciÃ³n y enfrentamiento. Lo mÃ¡s probable es que a medida que los sectores mÃ¡s moderados del PDP se instalen en el poder, esa mutaciÃ³n experimentarÃ¡ nuevos e intensos cambios en la misma direcciÃ³n.

Semejante afirmaciÃ³n puede sorprender a algunos, especialmente teniendo en cuenta que Chen Shuibian procede de una de las familias internas del PDP mÃ¡s radicalmente posicionadas a favor de la plena soberanÃa de TaiwÃ¡n. Frente a los agrupados en torno a la fracciÃ³n denominada Â«FormosaÂ», que siempre ha puesto el acento en la democratizaciÃ³n del Estado, los partidarios de la Â«Nueva CorrienteÂ», entre los que se encuentra el nuevo Presidente taiwanÃ©s, destacaban la urgencia de refundar el Estado sobre bases claramente autodeterministas. Fue el propio Chen Shuibian quien propuso en el V Congreso del PDP, celebrado el 13 de octubre de 1991, la inclusiÃ³n de la independencia en el programa del Partido como un objetivo polÃtico irrenunciable.

La necesidad de marcar diferencias con el KMT llevÃ³ al PDP a acusar al primero de comportarse en TaiwÃ¡n como un autÃ©ntico poder colonial, de compartir con el rÃ©gimen polÃtico continental un idÃ©ntico interÃ©s por la unificaciÃ³n, e incluso de renunciar al protagonismo internacional de TaiwÃ¡n y a su vuelta a Naciones Unidas. Esta estrategia, si bien acertÃ³ a la hora de situar al PDP como una fuerza plenamente consolidada en el panorama polÃtico taiwanÃ©s, se evidenciÃ³ claramente insuficiente para atraer a buena parte del electorado. Su imagen no era la de un partido capaz de asumir el gobierno del paÃs. La rotundidad de sus planteamientos servÃa en bandeja al KMT los argumentos que precisaba para acusarles de irresponsabilidad y falta de madurez.

Los malos resultados obtenidos en 1990 (comicios legislativos) y 1991 (municipales) provocaron cierto debate interno y marcan el inicio de un cambio de tendencia que el propio Chen Shuibian se apresta a liderar en 1994 en su campaÃ±a para alcanzar la alcaldÃa de Taipei. El posterior triunfo de Lee Teng-hui en las presidenciales de la primavera de 1996 acelera el proceso de giro al centro que se salda con una importante escisiÃ³n interna en diciembre del mismo aÃ±o; es entonces cuando nace el Partido para la Independencia de TaiwÃ¡n. En las elecciones locales de 1997 y legislativas de 1998, con los sectores mÃ¡s radicales ya fuera del Partido, prosigue la marginaciÃ³n de la componente independentista, pasando a primer plano el debate sobre cuestiones mucho mÃ¡s pragmÃ¡ticas, en similar tono al de cualquier estado normal (empleo, protecciÃ³n social, medio ambiente, etc).

Esa discusiÃ³n sin embargo no estÃ¡ del todo cerrada. Aunque intenten disimularlo, las relaciones con China constituyen el problema nÃºmero uno de TaiwÃ¡n. Entre las diferentes corrientes del PDP existen partidarios de impulsar y desarrollar iniciativas de aproximaciÃ³n respetuosa al continente, y tambiÃ©n quienes no consideran que esta sea una cuestiÃ³n ni mucho menos urgente. En cualquier caso, los defensores de una y otra posiciÃ³n, parecen compartir la necesidad de auspiciar una polÃtica de extrema prudencia en las relaciones bilaterales.

Y si Chen Shuibian ya no contempla la independencia como un escenario reivindicable, Â¿por quÃ© China se preocupa tanto? No proclamar la soberanÃa no significa apostar por la unificaciÃ³n con el continente. De hecho, lo que plantea Chen Shuibian como inamovible es la defensa a ultranza del vigente statu quo. Puede esperarse incluso una mayor capacidad de iniciativa y dinamismo polÃtico desde Taipei, una firme apuesta por la Â«soluciÃ³nÂ» de todos aquellos pequeÃ±os pero reveladores problemas que forman parte del anacrÃ³nico estado de guerra frÃa que aÃºn padecen ambas comunidades (el establecimiento de lazos comerciales, postales, aÃ©reos y marÃtimos directos, por ejemplo), pero esa normalizaciÃ³n no conduce necesariamente a la unificaciÃ³n. Mientras tanto, en China, Jiang Zemin se muestra cada vez mÃ¡s impaciente por iniciar las negociaciones bilaterales que, en plazos y contenidos, concreten la aproximaciÃ³n.

Â«Un paÃs, dos sistemasÂ» ya no vale

Para China, la nueva situaciÃ³n plantea serias dudas acerca de la vigencia del principio Â«un paÃs, dos sistemasÂ» como fÃ³rmula aceptable para llevar adelante la unificaciÃ³n. A Beijing le urge reconocer Â«la verdad en los hechosÂ», como gustaba enfatizar Deng Xiaoping, y adecuarse a la nueva realidad taiwanesa con propuestas audaces que no encasillen el contencioso bilateral en postulados inamovibles. La sociedad taiwanesa ha dejado clara su apuesta por fortalecer una identidad polÃtica propia, genuina. La China comprometida con la unificaciÃ³n, debe traducir esa aspiraciÃ³n con flexibilidad y concretarla en previsiones mÃ¡s generosas de su sistema jurÃdico e institucional. Ni Hong Kong ni Macao disponÃan de diplomacia propia, o de un ejÃ©rcito. Imaginar a TaiwÃ¡n con el mismo status de Â«regiÃ³n administrativa especialÂ» resulta claramente inapropiado y fuera de lugar.

Si en 1997, el XV Congreso del Partido Comunista Chino elevaba a Deng Xiaoping a los altares, entre otras razones, por sus inestimables aportaciones en relaciÃ³n a la unificaciÃ³n, en TaiwÃ¡n, el 18 de marzo de 2000 se ha enterrado buena parte del denguismo. Es la segunda muerte de Deng Xiaoping, pero una excelente oportunidad para que, al igual que en el pasado, se auspicie un nuevo lenguaje que evite la confrontaciÃ³n no pacÃfica.

A la vista de las duras amenazas proferidas por los mÃ¡ximos dirigentes del paÃs en el curso de la reuniÃ³n del Parlamento chino, Â¿es posible que China se embarque en una aventura militar en el estrecho de TaiwÃ¡n? La situaciÃ³n actual es particularmente peligrosa. Muchos analistas consideran que las amenazas de Beijing no son creÃbles, que son muchas las dependencias respecto a un entorno internacional que podrÃa aislarle en caso de invasiÃ³n , que no estÃ¡ preparada para una guerra de esas caracterÃsticas en la que no tendrÃa todas las de ganar, y que su prioridad esencial pasa hoy por la culminaciÃ³n del proceso de modernizaciÃ³n econÃ³mica iniciado en la dÃ©cada de los ochenta. En efecto, la guerra afectarÃa no solo a 22 millones de taiwaneses, sino tambiÃ©n a los 1.300 millones de chinos que viven en el continente.

Pero debemos tener en cuenta tambiÃ©n otros elementos de reflexiÃ³n. En primer lugar, que los gobernantes chinos ejercen su poder con una mano en la Historia. Y en esa perspectiva dificilmente pueden admitirse renuncias. En segundo lugar, la afirmaciÃ³n nacionalista forma parte del discurso polÃtico del actual liderazgo chino, y en esa linea, TaiwÃ¡n constituye un recurso de incalculable valor para opacar otras tensiones. En tercer lugar, Jiang Zemin necesita reaccionar. La tardanza en dar una respuesta a la propuesta de Chen Shuibian para establecer un diÃ¡logo bilateral indica que en el ComitÃ© Permanente se busca el consenso. El Diario del EjÃ©rcito sostiene el lenguaje mÃ¡s hostil. Las conversaciones paraoficiales que se iniciaron en 1992 entre las sociedades interpuestas creadas por ambos gobiernos para sondearse mutuamente, estÃ¡n practicamente rotas desde hace aÃ±os.

Por Ãºltimo, es verdad que a China le preocupa su imagen internacional, pero esta inquietud tiene una doble vertiente. Si algunos temen la reacciÃ³n a un hipotÃ©tico uso de la fuerza en un momento en que la prioridad nÃºmero uno es la integraciÃ³n en la OrganizaciÃ³n Mundial del Comercio, a otros les inquieta sobre todo la impresiÃ³n de debilidad e impotencia frente al desafÃo planteado por el ascenso del PDP, una nueva humillaciÃ³n que obedecerÃa a las interferencias de potencias extranjeras en los asuntos internos del paÃs. Habida cuenta de los enormes intereses econÃ³micos que tiene en el continente, China cree que Estados Unidos se lo pensarÃ¡ dos veces antes de involucrarse directamente en el conflicto. Pero Washington no dudÃ³ un instante en enviar a Richard Holbrooke a la zona para calmar los Ã¡nimos. Al margen de episodios simbÃ³licos que nunca pueden descartarse plenamente, nada indica que China apueste hoy por un inicio de hostilidades con TaiwÃ¡n. El recurso a la fuerza armada le colocarÃa a similar nivel que Rusia

(Chechenia) o la OTAN (Kosovo).

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
1 de abril de 2000

Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2000-04-01 00:00:00